

Ficha Técnica

CARGO	NOMBRES Y APELLIDOS	NACIONALIDAD
Realizador Guionista	Miguel Angel Moulet	Peruana
Productor Ejecutivo	Carolina Denegri Héctor Gálvez	Peruana
Director de Casting	Jorge Luis Tito Villafuerte	Peruana
Director de Sonido	Wilfredo Iizarbe	Peruana
Director de Fotografía	Camilo Soratti	Argentina
Jefa de Producción	Norma Bella Acosta	Peruana
Script	Midory Betancourt	Peruana
Director de Arte	Aarón Rojas	Peruana
Editor	Antolín Prieto	Peruana

Motivación del Realizador

Años atrás, viviendo en Perú, vi en un programa político un reportaje sobre tres marineros varados en un buque pesquero frente al puerto del Callao. Eran dos europeos y un centroamericano, marineros de toda la vida. Al declararse la empresa en quiebra el resto de la tripulación se marchó, pero ellos decidieron quedarse a esperar. ¿A esperar qué? Quién sabe. Bajaban al puerto una vez por semana y en un mercado les obsequiaban verduras y detergente para que cocinaran y lavaran sus ropas. Tenían meses de estar viviendo en ese buque abandonado, pero su situación migratoria había llegado a un punto crítico y debían dejar el país si no hacían algo pronto.

En medio de la entrevista, la periodista asumió que debían hablar entre ellos para no aburrirse debido a que tampoco tenían electricidad. ¿Hablar?, murmuró el que se había mantenido en silencio hasta ese momento; no agregó nada más. No sé a ciencia cierta qué pasó con el caso, pero la respuesta de ese marinero me dejó intrigado. Estuve pensando durante mucho tiempo en las cosas que debían haberse contado esos tres hombres para que ya no tuvieran de qué hablar. Sueños, traiciones, historias familiares, amores, anécdotas, culpas. ¿Porqué no los habían deportado? ¿Sólo tomaban sopa para alimentarse? ¿Quiénes eran los dueños del buque? ¿Y sus familias? ¿Nadie los extrañaba? Un día, sin embargo, como suele ocurrir, los dejé de pensar. O eso creí.

Yo había pasado tres años estudiando en Cuba y llegaba a Canadá por una beca de estudios. Al encontrarme fuera de mi entorno y sin mucha claridad sobre mi regreso a Perú, recordé la historia de los marineros. Volví sobre el caso y descubrí que debido a la crisis bursátil mundial del 2008 se habían dado algunas historias similares en varios puertos del mundo: otros barcos también habían quedado varados a consecuencia de la situación económica. Me pareció curiosa la coincidencia, pero no profundicé en el tema. Con treinta grados bajo cero y seis meses por delante, tracé un plan para aprovechar mi estancia al máximo y no deprimirme con el clima. Quería volver a Cuba más adelante, reencontrarme con mi novia y decidir juntos dónde nos

estableceríamos. Nos haría falta dinero para viajar, así que decidí buscar un trabajo de medio tiempo para poder comprar los pasajes. Pero tenía una visa de estudiante y resultó imposible encontrar un empleo por la vía oficial. Lo intenté durante varias semanas y no pude, hasta que un vecino me comentó dónde podía conseguir trabajo si realmente lo necesitaba.

El fin de semana siguiente, antes del amanecer, llegué a la parte trasera de una estación de metro. Me apuntaron el nombre, subí a un bus lleno de inmigrantes y nos llevaron a las afueras de Montréal para trabajar en una empaquetadora de lechugas. La situación se repitió muchas veces en trabajos distintos. Nos llevaron a viveros, a dismantelar casas, a pulir pisos de supermercados, a fábricas de embutidos y a una planta recicladora. Una tarde, por distraído, me corté el brazo izquierdo con una plancha de aluminio; también conviví una semana en un tráiler con dos hermanos que la Mara Salvatrucha quería asesinar. Durante tres meses conocí a hombres y mujeres de Ghana, México, Filipinas, Guatemala, Ucrania, Nigeria y Colombia. Conocí sus historias de vida y sus aspiraciones; algunos no querían regresar a sus países por nada del mundo; la mayoría apenas si cruzaba un saludo conmigo los primeros días.

Hoy, años después de esa experiencia, sé que el desarraigo no es patrimonio marítimo. Del reportaje visto sobre los marineros hace más de una década, me interesa responder una pregunta solamente: ¿A quién esperaba ese marinero que no hablaba con nadie?

Todos Somos Marineros será una película sobre el amor, el castigo y la culpa.

Story line

Krystof, su hermano y el contramaestre de la embarcación viven en un buque pesquero varado frente al puerto del Callao. La empresa quebró, el barco no pesca desde hace ocho semanas y los demás tripulantes han regresado a sus países. Sin dinero y con una mínima perspectiva de cambio, Krystof intenta adecuarse a una nueva forma de vida en tierra firme.